

LA AURORA.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

LOS QEDROS DEL LIBANO.

El monte Libano separa la tierra Santa de la Syria, cuyas montañas mas elevadas domina: su nombre que quiere decir *Blanco*, lo toma de la nieve que en muchas partes cubre constantemente sus cimas.

En su longitud presenta la forma semicircular de una herradura. La parte occidental lleva especialmente el nombre de *Libano*, y se estiende desde Tripoli hasta las cercanias del Damasco: por el lado que mas se separa del mar apenas dista de él dos ó tres leguas; por otros puntos está tan próxima que solo queda un estrecho paso. La parte oriental que corre hacia la Arabia y se prolonga por debajo de Damaseo, es llamada por los griegos *Antilibano*.

Entre una y otra hay un largo valle habitado por gran número de ruiseñores, y estremamente fértil: ésta es la Syria soñada de los antiguos.

La circunferencia total de estas dos partes, que los Europeos designan con el solo nombre de *Libano*, es de cien leguas, confinan por el Sud, con la palestina; por el norte con la Armenia; por el Oriente con la Mesopotamia y una parte de la Arabia desierta; y por el Occidente con el mar de Syria.

Las montañas del Libano elevándose unas sobre otras presentan cuatro zonas muy distintas. El suelo de la primera abunda en granos y está cubierto en muchas de sus partes de árboles frutales. La segunda, n

es mas que una porcion de rocas desnudas y estériles. La tercera apesar de su elevacion, ofrece el aspecto de una porcion de árboles siempre verdes; lo dulce de su temperatura, sus jardines, sus vergeles cargados de los mejores frutos de la Syria, y los ruisenores que la habitan, constituyen, segun la opinion de muchos escritores, una especie de paraiso terrestre. La cuarta se pierde entre las nubes; las niebes de que está cubierta y el rigor del frio la hacen inhabitable, y en ciertos tiempos del año casi inaccesible. Sobre una de sus cimas se encuentran los cedros de que habla la escritura.

Hace un año cierto frances de vuelta de una espedicion del Asia menor, dijo en una relacion impresa, que ninguno de estos árboles existia. Esto es una exageracion, ó un error. Entre los que vienen de muy lejos hay dos métodos muy comunes de exagerar: el uno admirar con fanatismo y engrandecer los objetos, el otro disminuirlos y achicarlos: pero negar completamente su existencia, es distinguirse entre todos, y pasar mas allá de los privilegios del viajero.

Mr. de Lamartine ha visto los cedros del Libano en el mes de Abril de 1833. La nieve que cubria la cima de la montaña no le permitió acercarse al bosque de mas de 500 á 600 pasos. He aqui parte de su relacion.

“Estos árboles son los monumentos mas célebres del universo. La religion, la poesia y la historia les estan igualmente consagradas. La sagrada escritura los celebra en muchas de sus páginas. Son una de

las imágenes que los poetas usan con predileccion. Salomon quiso consagrarlos al adorno del templo que alzó el primero al único Dios, sin duda por la nombradia, magnificencia y santidad, que estos prodigios de la vegetacion tenian ya en aquel tiempo.”

»Los árabes de todas sectas tienen á estos árboles una veneracion tradicional; les atribuyen no solamente una fuerza vejetativa que les hace vivir eternamente, sino tambien una alma por la que dan señales de sagacidad y prevision semejantes á las que manifiestan los animales por su instinto y los hombres por la inteligencia. Conocen de antemano las estaciones; mueven su vasto ramaje como si fuesen seres animados; estienden ó recojen sus codos, elevan al cielo ó bajan hácia la tierra sus brazos, segun la nieve está próxima á caer ó á derretirse. Son unos seres divinos bajo la forma de árboles. Solamente crecen agrupados en las montañas del Libano hechando sus raices mucho mas arriba de los sitios en que espera toda vegetacion. Todo esto hiere en extremo la imaginacion de los pueblos de Oriente.

»Estos árboles disminuyen cada siglo. Los viajeros contaron en tiempos pasados, treinta ó cuarenta mas adelante diez y siete, luego una docena, y en la actualidad no hay mas que siete, cuya magnitud y demas circunstancias pueden hacer presumir que existian en los tiempos de la Biblia. Al rededor de estos viejos testimonios de las edades pasadas queda todavia un pequeño bosque de cedros mas jóvenes que me pareció formarían un grupo de

cuatrocientos ó quinientos.

"Todos los años al mes de junio los pueblos de Beschierai, Eden, Ranobín, y todos los de los valles vecinos, suben á los cedros y hacen celebrar una misa á su pie. ¡Qué de súplicas no han resonado bajo sus ramas! ¡Y qué templo mejor que el altar mas próximo cielo! ¡Qué tabernáculo mas santo y magestuoso que la última meseta del Líbano, el tronco de los cedros y la cúpula de sus ramas sagradas, que han cubierto y cubren todavía con su sombra tantas generaciones humanas que pronunciando de distinto modo el nombre de

Dios, han venido todas á reconocerle en sus obras, y adorarle en sus manifestaciones naturales!"

Algunos han querido dar una cuenta exacta de la disminucion progresiva de los viejos cedros del Líbano. El doctor Harris en su *Historia natural de la Biblia* ha hecho un resumen de los datos de diferentes viajeros desde mediados del siglo diez y seis. Pero como en el tal resumen no se trata mas que de los cedros mas reparables por su dimension, la base de esta estadística es muy arbitraria para merecer una confianza absoluta.

J. C. N.

Se nos ha remitido diciendonos que podia tener alguna alusion la siguiente

FABULA.

La Lucerna y el Sapo.

En noche hermosa del ardiente estío

Una lucerna la pradera esmalta;

La vé un gran sapo, y con furor impío

Sobre ella al punto á devorarla salta:

La infeliz entre humildes florecillas

Dice, ¿por qué me matas?—Porque brillas.

La lucerna es el mérito brillante,

El sapo vil la envidia petulante.

ANALES ESTUDIANTINOS.

La funcion Teatral.

Alguno de los que esto lean habrá tenido mil veces ocasion de celebrar los solemnes chascos que pegaba á pueblos enteros esa negra plaga de estudiantes que se descolgaba todos los junios de las universidades, llevando en un bolsillo la aprobacion de curso, y en otro un capital que consistia las mas de las veces en migas de pan desprendidas de los zoquetes que solian llevar en él, y en unas cuantas puntas de cigarro que componian el ejército de reserva, es decir, que servian para suplir las faltas que pudiera experimentar un artículo de consumo tan necesario é indispensable para mantener el nombre de *estudiante* en todo su lustre y esplendor. Los que componian estas caravanas estudiantinas eran apellidados estudiantes de la *tuna*, y el acto de agregarse á ellas para los fines consecuentes se llamaba ir á correr la *tuna*. Las obligaciones de estos cofrades consistian: 1.º, en cubrir las necesidades del estómago con el menor trabajo posible; 2.º en conservar siempre el tabaco necesario para lucir algunas veces en la boca cuando menos media punta de cigarro; y 3.º, en estar continuamente alegres á pesar de las desgracias y contratiempos que les pudieran sobre-

venir. Nadie dudará que para cumplir escrupulosamente con estas obligaciones, las hazañas que los señores estudiantes se veían precisados á emprender, se reducian á lo que el vulgo llama arterías, ardidés, astucias, mañas, artificios, sutilezas, sagacidades, intrigas, manejos, &c. y eran muy pocas las veces que al acometer una empresa se encontraban cogidos en el garlito como suele decirse.

Una de estas alegres comitivas procedente de Salamanca entraba un dia de S. Miguel en uno de los pueblos de Castilla la vieja donde casualmente se celebraba una solemne fiesta por ser dicho S. Miguel su patrono. El mas rico de los cinco que componian la pandilla llevaba un manteo cuya parte solida, abstraccion hecha de los gigantescos poros de que estaba sembrada, no hubiera formado media vara en cuadro; y los bolsillos de todos ellos se hallaban tan hambrientos de dinero como sus estómagos de pan. Apenas divisaron el pueblo y oyeron el repiqueteo de las campanas, se habian dirigido á él con sus bolsillos y estómagos llenos de esperanzas, seguros de no salir sin haber atendido á sus despóticas necesidades, y atravesaban sus callds con un aire de

triunfo y una marcialidad verdaderamente escolares.

Lo primero que determinaron fue el reunirse en un punto para trazar y combinar su plan de ataque, y eligieron como era de presumir la taberna del lugar. Poco despues se les vió salir de ella con direccion á casa del alcalde, y una hora mas tarde se agrupaba en una esquina de la plaza mayor una porcion de chiquillos, patanes, viejas curiosas y el domine del lugar que leía en alta voz el siguiente cartelon:

En honra de S. Miguel,
Grande funcion teatral:
Veráanse por doce cuartos
Las bodas del gran Sultan
El incendio de la China,
Los viages del Preste Juan
Y el terremoto horroroso
De Chile y del Paraguay
Y tambien la isla de Jauja
Con sus perlas se verá,
Y un borrico hasta los cielos
Desde el suelo volará,
Y despues de todo aquesto
La funcion se acabará,
Combatiendo S. Miguel
Con el dragon infernal.

Aquel que gozar quisier
De esta funcion sin igual,
A casa de Pablo el tuerto
A las ocho acudirá

A las ocho de la tarde, comen-
zó á subir al granero del tio Pa-
blo el tuerto la turba de curiosos
que el famoso anuncio atraía con
tanta facilidad. Todos al entrar por
la puerta entregaban religiosamen-
te sus doce cuartos á una figura
negra, seria y respetuosa que alar-

gaba la mano á todos los aldeanos
con la mayor amabilidad del mun-
do.

El coliseo destinado á las re-
presentaciones anunciadas absorvia
la atencion de todos por la *natura-*
lidad con que estaba adornado, pues
allí no brillaban mas que las obras
de la naturaleza: de colgaduras ser-
vian los tejidos de ciertos insectos
desvergonzados que con el mayor
descaro penetran en las habitacio-
nes que no son suyas; la luz de la
luna que se introducía por los bo-
querones abiertos en las paredes y
en el techo suplía el alumbrado á
duo con un asqueroso candil colga-
do de una viga que competía en
negrura con el ébano; y la orques-
ta la componian los ladridos de los
perros que habian subido con sus
amos, los lloros de los niños y los
gritos de las mugeres que se sobre-
saltaban al sentir correr bajo sus
pies unos animalillos que no sim-
patizan mucho con ellas.

Unas malas cortinas que la
naturaleza ayudada del tiempo se
habia entretenido en pintar con
polvo, mizgre y hollin, servian de
telon separando el escenaio del pú-
blico. Era de ver allí aquel gen-
tío hacinado alargando unos cuellos
como cieguañas, y abriendo unas
descomunales bocas, querer adivinar
lo que pasaba detras de las cor-
tinas. Quién contaba lo que habia
de suceder en la representacion;
quién recitaba trozos de romances
en que habia leído todo aquello;
quién en sus viages habia visto
todos los paises de que hablaba el
cartel; quién por fin, pretendía co-
nocer íntimamente á los actores y
salía garante de su indisputable

mérito. Todos los ojos, brazos, bocas y cabezas se hallaban en movimiento, y á pesar de la impaciencia que reinaba en el granero, dieron las nueve sin haberse alzado el telon, ó mas bien sin haberse descorrido las cortinas.

A consecuencia de esto, aquel público lugareño principió á insurreccionarse: todos á voz en grito pedían que la funcion se principiase, y era tal el estrépito que se armó, que las mugeres asustadas se levantaron para desfilas, pero tropezaron con un inconveniente no pequeño; la puerta estaba cerrada con llave. Al saberlo se precipitan

todos al escenario, descorren las cortinas y quedan mudos de asombro al ver las paredes lisas y lasas, y cerrada tambien la puerta que daba entrada al granero por aquella parte. Reclamando sus doce cuartos se lanzan á las puertas que caen á impulsos de su furor, alarman á todo el pueblo, buscan á los ladrones pero en vano: los cinco Salamancaquinos habían desaparecido con los bolsillos llenos y con ánimo de repetir la funcion en la primer aldea en que se encontrasen sin un cuarto.

G. C.

TU AMOR Ó LA MUERTE.

¡Qué bella estabas ayer
 Cuando te ví, hermosa mia!
 Tú me pareciste el dia
 Cuando principia á nacer.
 Al ver aquellos tus ojos,
 Y aquel tu tierno mirar,
 Me olvidé de mi penar,
 Y tambien de mis enojos.
 ¡Qué hermosa estabas!! Yo ví
 En tí una virgen del cielo,
 Que para templar mi duelo
 Habia venido aquí.
 Angel que en mi desventura
 Mi compañero seria,
 Que mi llanto enjugaria
 Con amorosa ternura;
 Y me quedé estasiado
 Cuando tan bella te ví;
 Mas de mi éstasis volví
 Para ser mas desgraciado.

Porque infelice te adoro,
 Porque desprecias mi amor,
 Porque tu mucho rigor
 Es la causa de mi lloro.
 Porque un dia apasionado
 Te dije que te queria:
 Que solo por tí vivia,
 Por tí solo, bien amado.
 Que eras la luz de mi vida,
 Mas hermosa que las flores,
 La virgen de mis amores
 Allá en el cielo nacida.
 Que á este mundo maldecido
 Habias solo bajado
 Para hacerme desgraciado
 Y condenarme al olvido;
 Para hacerme padecer
 Por quererte quizá tanto,
 Para aumentar mi quebranto
 Con tu desprecio muger;

Esto dije; y tú alma mia,
 Reiste de mi ternura
 Y de esta pasión tan pura
 Como la aurora y el día.
 Ardiente y grata pasión
 Que me domina y devora,
 Que me roba engañadora
 La paz de mi corazón.
 Por eso infeliz mi suerte
 Hace tiempo es maldecida;
 Tu amor para mí es la vida,
 Y tu ingratitud la muerte.
 Mas tu desden inhumano

Y ese desprecio cruel,
 No podrán hacerme infiel;
 Todo su poder es vano.
 Juré amarte, dulce bien,
 Y te adoraré constante;
 Y seré siempre tu amante
 A pesar de tu desden.
 Mi juramento es quererte
 Y firme lo he de cumplir
 No habrá medio que elegir:
 Solo tu amor ó mi muerte;
 F. M. G.

TRADICIONES POPULARES.

Segovia, al paso que ofrece al viajero y al artista un vasto campo de antiguos monumentos admirados por nacionales y extranjeros en todas épocas es una de aquellas poblaciones que se distinguen también por el gran número de arrabales que entre todos vienen á componer vecindad mayor que la que comprende el casco de la misma ciudad. En el de Sta. Eulalia hay una calle de malos y carcomidos edificios conocida antiguamente por calle del *Berrocal*, y hoy día por *la muerte y la vida*: tomando sin duda origen de dos toscas figuras de medio cuerpo que se hallan labradas y pintadas en la frontera de una casa situada en la misma calle.

El nombrarse calle de *la muerte y la vida* es tradición de los segovianos que alude á revueltas y alborotos de tiempos pasados, en los cuales formaron los del motín un especie de tribunal ó consejo que se estableció en esta calle

y á la puerta de la casa donde están las dos figuras. El consejo juzgaba allí públicamente á los que no querían tomar parte en el levantamiento, ó que trabajaban en contrario condenándoles como traidores; y cuando la sentencia salía de muerte, mandaban al reo por una de las calles que forman los costeros de la casa á ser decapitados en la *cruz del mercado*, donde para el intento se hallaban preparadas horcas; y si se le declaraba inocente, le ponían en libertad por la calle del lado opuesto; de modo que según por la parte que marchasen los reos, así era señal de vida ó muerte viniendo de aquí como para perpetua memoria la colocación de aquellas figuras que representan la muerte y la vida.

Aunque no desconocemos el poco valor de las tradiciones populares, en obsequio de la verdad debemos decir, que muchas veces en ellas se trasluce un origen cierto que aclara desfigurados conceptos de

los historiadores, que no pudieron ser imparciales por las circunstancias ó por otros motivos menos decorosos, lo cual nos parece se verifica con la que hemos anunciado.

El alboroto de que habla, contando por los años, es sin duda el tan celebrado de las comunidades de Castilla. ¡Noble alzamiento en que los adalides Bravo, Maldonado y Padilla enarbolaron el pëndon de la libertad de que fueron mártires! El consejo ó tribunal comprueba que las víctimas inmoladas

por aquel tiempo en la cruz del mercado fueron resultado de un juicio seguido y no, como malamente han sentado menguados historiadores, producto de un alboroto encendido y avivado por la hez del populacho; todo lo cual nos dá una idea de que si bien los comuneros desde la batalla de Villalar sufrieron todo lo que es propio al vencido, el tiempo y una tradición popular les justifica contra toda la sinrazon de los vencedores.

F. P. M.

AVENTURA HORROROSA.

Era una noche de enero
Ora clara y ora oscura,
Eterna como de invierno
Y como de enero cruda.
A intervalos asomaba
Su cárdena faz la luna
Cual dama que ansiosa espera
Llena de susto y ternura,
Y en tanto llega su amante
Ya se asoma, ya se oculta.
Furioso el viento silvaba
En el monte y la llanura,
Y á su monotonó estruendo
Se acordaba el de la lluvia.
De corcel rando galope
Por el camino de Andujar
Se escuchó, y un caballero
Maldiciendo su fortuna
El acicate clababa
En su fiel cabalgadura.
Cual fantástica vision
Que por el espacio cruza,

Tal pasaba el caballero
En la oscuridad profunda,
De todas armas cubierto,
Puesto el lanzon en la cuja,
Bien calada la visera
Del casco ornado de plumas.
Tiempo hacia que el doncél
Iba buscando aventuras.
A un voto á brios que lanzó
El caballero con furia,
Paróse el corcel brioso
Cubierto de blanca espuma
Al pie de gótica torre
Que en las sombras se dibuja.
Salta en tierra el caballero
Recrugiendo su armadura,
Y ve que foso, ni puente,
Rastrillo ni puerta alguna
Atajar pueden sus pasos
Que mas y mas apresura.
Desde tiempos muy remotos
Nadie al castillo de Luna

Se acercaba; pues por cierto
 Decía la gente ruda,
 Que eran sus negras almenas
 Mansion de trasgos y brujas.
 De la noche en el silencio
 Se oían voces confusas,
 Quejas, agudos chillidos,
 Risas, danzas, barahunda,
 Imprecaciones horribles
 De la diabólica chusma.
 Lleva el doncél en su diestra
 Tajante espada desnuda,
 Y con valor nunca visto
 Lleno su pecho de dudas
 Al través de las tinieblas
 Puertas salva, patios cruza.
 El ruido de sus pisadas
 En las bóvedas retumba,
 Y lastimero se quiebra
 El viento en las hendiduras.
 Aun marchaba el caballero
 Cuando advierte que con furia
 Desde un rincón le llamaban;
 El bravo doncél se turba,
 Se detiene, escucha atento,
 Vuelsen á llamarle, empuña
 La espada con fuerza, avanza
 Y chocando con la punta

Del acero en las paredes,
 Su fiero adversario busca.
 De pronto ruido espantoso
 Por las bóvedas circula;
 Retrocede el caballero,
 Devota oración murmura,
 Y en su valor confiado
 Tira mandobles con furia,
 Estocadas y reveses,
 Cuchilladas furibundas.
 En torno del campeón
 Vaga la horrenda figura,
 Y con sus ojos de fuego
 Baja, sube, vuolve, cruza.
 Por las venas del doncél
 No sangre, hielo circula;
 Siéntese desfallecer,
 Implora á Dios en su ayuda,
 Cuando lanzando un chillido
 Buscando veloz la fuga,
 La vision una ventana
 Halló abierta por fortuna,
 Y al salir, el caballero
 Absorto vió que en la lucha
 Tuvo por fiero adversario.....
 ¡Oh, que horror! á una lechuza.

J. H.

El lunes próximo pasado tuvo lugar un concierto en casa del Sr. Cebollero, en el que varias señoritas y algunos caballeros manifestaron conocimientos nada vulgares en la música: lo estrecho de nuestras columnas y la abundancia de materiales no nos permiten hacer los elogios debidos á ca-

da uno de los que tomaron parte en aquella diversion; pero entusiastas por cuanto pueda contribuir al aumento de las glorias aragonesas no podemos menos de llamar la atención hácia un punto que yá en otro número indicámos y que no parece inoportuno repetir. Cuando vímos la brillante reunion que dias pasados hubo en casa

del Sr. Vilademunt, cuando le ha sucedido otra que no lo es menos en la del Sr. Cebollero, sentimos el mas profundo dolor al ver que con tales elementos no se ha trabajado en la formacion de un Licéo, que tanto lustre daría á Zaragoza. Apenas hay en España una ciudad de las que por su poblacion y demas circunstancias reúnen los medios necesarios para la creacion de una sociedad artística y literaria, en que esta no se haya instalado: y será Zaragoza la que se muestre mas atrasada en conocimientos científicos cuando ha probado ser la primera como liberal y como valiente? El Exmo ayuntamiento, el Sr. Gefe político, y todas las personas amantes de las bellas letras están interesados en la institucion del Licéo, que mas adelante podrá servir de base á un Ateneo que estableciendo cátedras de varias ciencias contribuya al desarrollo de las luces, y sea el campo donde se estimule á la juventud á empre-

der trabajos que llenen de orgullo al pueblo aragonés. Tal vez no está lejos el dia en que aquellas autoridades serán requeridas para que secunden el entusiasmo de algunos jóvenes, que amantes de gloria trabajan por llevar á cabo tan grande empresa. No dudamos que cuando llegue este caso protegerán como acostumbra tan laudable institucion, puesto que han visto por esperiencia que los laureles concedidos á un poeta, han tenido por resultado que algunos jóvenes hayan elegido la espinosa senda de la literatura dramática como el medio de llegar á la inmortalidad. El público ha juzgado ya la produccion de uno de ellos, y el premio que la autoridad municipal le concedió será un estímulo para que otros sigan el mismo ejemplo, al paso que alentará á los que ya se afanan por merecer igual recompensa.

J. C. N.

Todo el mundo sabe que, Diógenes recorría la ciudad de Atenas en medio del dia con una linterna en la mano para encontrar un hombre. Pasando un dia por delante del templo de la caridad, vió en la puerta

al Pontífice, y le dijo: „Señor, por piedad, socorredme con alguna limosna, aunque no sea mas que un óvolo, para aliviar mi desfallecida vejez.“ — „mí bendicion te baste, ó hijo mio,“ le dijo el Pontífice, y volvió

á entrar en el templo.

El filósofo se detuvo poco despues delante de una tienda adornada de guirnaldas, abanicos basos de pomada, sederias y demas. Una gran señora estaba haciendo varias compras.—Gastais el dinero para vuestros placeres, Señora, ¿no tendriais compasion de un pobre atormentado por el hambre?—Es verdad, dijo la elegante, me dá lástima tu miseria: toma amigo mio compra un pan de cebada, y le arrojó un dinero. En seguida dió alegremente al comerciante doce piezas de plata por un collar para su perro.

El Cínico se alejó rascandose la oreja.

El Príncipe de Salamina pasaba en su magnífica carroza, Diógenes corrió á su encuentro y cogiendose á la dorada portezuela, “detente hijo de los Dioses, escúchame, “esclamó—“ Aléjate, rústico, gritó el príncipe, ó te hago azotar. “Un esclavo que le vió separó al anciano de la carroza y al mismo tiempo le arrojó dos dineros en su gorro. “¡Dioses! esclamó el sábio. Al fin he encontrado un hombre, y este hombre es un esclavo.

Dijo y apagó su linterna.

FLORESTA

AVISO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Habiéndose presentado algunas dificultades, que no pueden superarse en el momento, á la entrega de la litografía mensual ofrecida en nuestro prospecto, la Redaccion deseosa de complacer á los Señores suscritores ha determinado sustituirla con una piecécita dramática, que se entregará con el último número de cada mes, hasta que

vencidos los obstáculos que ahora existen pueda cumplirse lo prometido en el prospecto. Nuestros lectores conocerán el mayor gasto que ocasiona á la redaccion la publicacion de dichas piecécitas, y en esto verán una prueba del deseo que anima á los redactores de corresponder á fuer de agradecidos á los que les honran con leer su periódico.

Biblioteca económica y esco- gida, coleccion de novelas é historietas.

Bajo este título sale en un día de cada semana en Málaga una novelita de pliego y medio de impresión que será llevado á la casa de los suscritores.

Con la primera se repartirá así mismo la correspondiente cubierta para que se pueda encuadernar á su tiempo cada tomo.

Ademas todos los meses se dará gratis á los suscritores un ejemplar litografiado que contendrá un figurin de modas de hombre y de señora, con un apéndice ú hoja suelta impresa, en el que se detallarán las últimas de Madrid punto de mas contacto, de donde se toman aquellas en dicha capital.

El precio de suscripcion en

ella será de 6 reales mensuales y 8 en los puntos de fuera franco de porte. Los suscritores al periódico titulado Eco del Mediodia que gusten suscribirse á la enunciada obrita, tendrán la ventaja de no pagar mas que 4 reales en cada mes los de Málaga, y 6 los de fuera.

Las entregas se harán por lo regular en los domingos de cada semana, ó en otro dia si por acaso resultase algun atraso en la impresion.

La primera que verá la luz pública de dichas novelas será la titulada *el galo*, ó sea *Gonzalbaldo y Teodora*.

Se suscribe en Málaga en la redaccion del Eco del Mediodia y en las provincias en las principales librerías.

La primera entrega se efectuará el dia 15 del presente mes.

La redaccion de este periódico se halla establecida en la plaza del Carbon núm. 6, donde se reciben suscripciones á 5 rs. vn. al mes en Zaragoza, y 6 en las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion: Madrid, Boix; Alicante, Carratalá; Bilbao, García; Lerida, Sanmartí; Huesca, D. Bartolomé Martinez, y las administraciones de correos de los demas pueblos.

Editor Resp. A. de V. Roquer.

ZARAGOZA; Imprenta de Manuel Vita. 1839.